

Izard, Miquel y Javier Laviña. *Maíz, banano y trigo. El ayer de América Latina*. Barcelona. EUB, S.L., 1996. 195 pp.

El trabajo que se ofrece al lector en estas líneas pertenece a dos autores con estilos narrativos diferentes pero con una visión muy cercana de lo que ha sido hasta hoy la historia de América. Manual de iniciación para estudiantes universitarios más que obra especializada, tiene la virtud principal de estar pensada y plasmada en torno a temas e ideas que muchas veces se dejan de lado, cuando no se olvidan premeditadamente en los manuales u obras más académicas sobre el pasado de América Latina. Desde este punto de partida, la idea central que uniría los 21 capítulos del libro sería el intento de superación de una historia oficial eurocéntrica, empeñada en hacernos olvidar una parte considerable del pasado americano. "Porque morir no duele, lo que duele es el olvido", palabras del subcomandante Marcos, uno de los protagonistas de la sublevación zapatista en Chiapas que tenía muy claro que la supervivencia pasaba por salir de un olvido intencionado de cinco siglos y hacerse visibles al mundo. Rescatar del olvido a temas y actores sociales cruciales para entender la historia de América en su pasado y en su presente. Mujeres, indígenas y negros; explotados, esclavizados o violados por ser quienes eran y como eran a los ojos de los dominadores. Fenómenos de resistencia y cimarronaje, de imposición colonial y sincretismo en todos los órdenes, de lucha contra un modelo colonial que les cegaba la existencia en el pasado y les arroja al olvido del presente.

Manual diferenciado y estimulante en su totalidad, es todo el un alegato contra la pretensión de muchas historias e historiadores de no mencionar hechos concretos del pasado deseando que a fuerza de omitirlos la gente llegue a pen-

sar que jamás ocurrieron. Si el discurso histórico y su relación con el pasado dependen en buena parte del compromiso de cada historiador, no cabe duda del grado de compromiso adquirido por Izard y Laviña a la hora de acercarse a la realidad de determinados procesos históricos. Si tras su lectura el lector llega a la conclusión de que ha conseguido esa superación de la narración histórica eurocéntrica y además ha encontrado la motivación y el estímulo para seguir interesado por el pasado, presente y futuro de América Latina, la obra habrá logrado sus objetivos.

Ricardo Piqueras